

Nuevas estructuras urbanas relacionadas con el Teatro Romano de Mérida: El pórtico de acceso



**PEDRO MATEOS CRUZ
JUANA MÁRQUEZ PÉREZ**

- 1 -
INTRODUCCIÓN

Desde el mes de noviembre de 1997 al mes de abril de 1998, el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida ha realizado excavaciones arqueológicas en una zona situada entre el Teatro y el Anfiteatro romanos de Mérida¹. La zona excavada ocupa trescientos sesenta metros cuadrados y se encuentra delimitada al Oeste por el muro que cierra el peristilo del teatro en su lado oriental y al Este por la vía, hoy cubierta, que separa los dos edificios de espectáculos en ese lado (lámina 1).

El interés de la Consejería de Cultura y Patrimonio por efectuar unos camerinos estables para el Festival de Teatro Clásico en los alrededores del Teatro Romano propició la realización de dichas excavaciones arqueológicas previas a la construcción del mencionado edificio.

Como hemos podido observar en el transcurso de los trabajos, este lugar ya fue excavado, al menos parcialmente, con anterioridad. Nos referimos a las

distintas campañas de excavaciones que se han desarrollado en el teatro desde que J. R. Mérida comenzara su labor el 17 de septiembre del año 1910. Floriano Cumbreño comienza las excavaciones del peristilo del teatro en 1934 y 1936, trabajos que continuará Serra Rafols en 1943, en los que se recuperará definitivamente esta estructura. En estas primeras décadas, para facilitar posiblemente el acceso al teatro y al peristilo del transporte rodado para la restauración, se excava parcialmente la zona objeto hoy de estudio, hasta una cota aproximada de -3 m., utilizándose también para la realización del preparado y la mezcla de materiales para dichas obras, según el testimonio de peones que participaron en su día en los trabajos. No poseíamos ninguna noticia más de este rebaje, que posteriormente fue de nuevo rellenado², pero sí disponemos de material fotográfico que confirma su existencia (lámina 2).

1 Excavación arqueológica realizada por Juana Márquez Pérez, arqueóloga del Consorcio. El equipo de excavación estaba compuesto, además, por un topógrafo, un dibujante, un ayudante de excavaciones y cuatro peones, todos ellos pertenecientes al Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. La documentación escrita, fotográfica y planimétrica de la excavación se encuentra recogida en el Departamento de Documentación del Consorcio (09100-01-01N, n.º de registro de la excavación 5026). Nuestro agradecimiento a José A. Jiménez, dibujante del Consorcio, que ha realizado la planimetría, y a Javier Pacheco, topógrafo del Consorcio. También queremos agrade-

cer las aportaciones del arquitecto Miguel Sánchez Castillo, por ayudarnos a comprender algunos aspectos arquitectónicos y urbanísticos de la zona objeto de este estudio.

2 Independientemente de los estudios publicados por Mérida, Serra, Floriano, etc., existe un trabajo de recopilación documental del proceso de excavación y restauración del teatro y el peristilo realizado por Barroso y Morgado (1998, p. 37-83) dentro del catálogo de la exposición "Desde las siete sillars..." que recoge una colección de fotos antiguas de este monumento que actualmente se exponen en una estancia dentro del teatro.



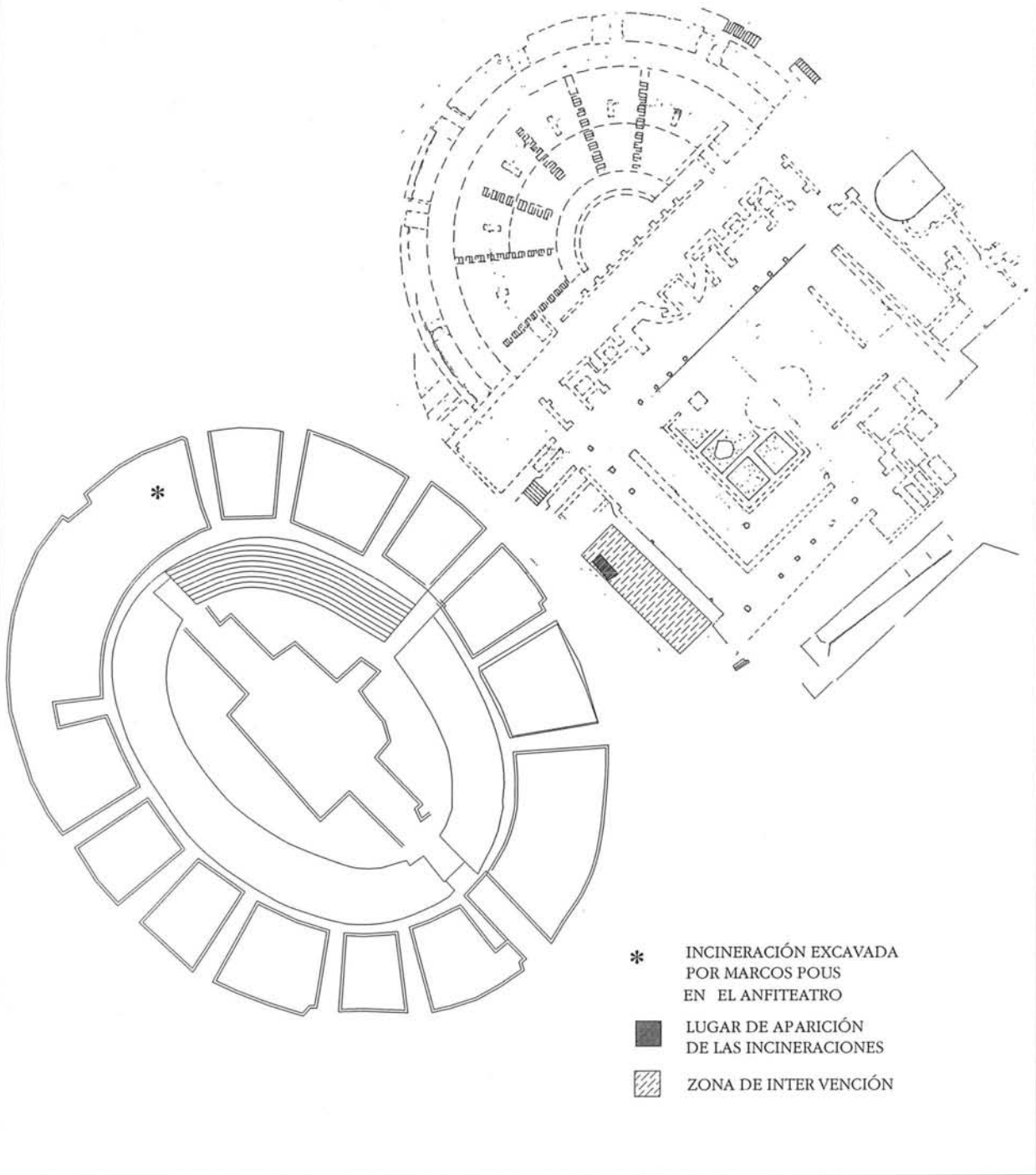


LÁMINA 1

Plano de situación de la zona de excavación con el lugar de aparición de las incineraciones



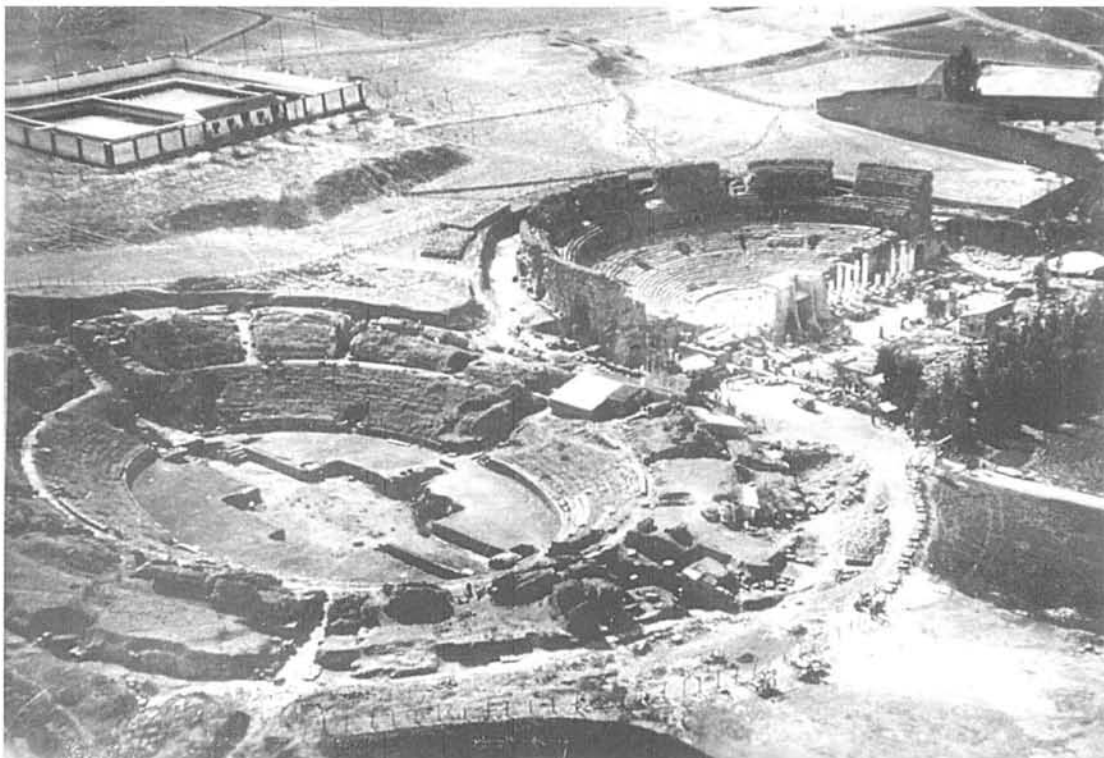


LÁMINA 2

Fotografía de finales de la década de los 40, donde se observa el rebaje efectuado en la zona de la excavación, ocupada aquí por un automóvil

- 2 -

DESCRIPCIÓN DE LOS DATOS APORTADOS POR LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA (lámina 3)

El informe definitivo de la excavación será publicado en el próximo número de MEMORIA en el que se recogen los trabajos arqueológicos desarrollados durante 1998. Adelantamos aquí una breve descripción de los resultados más destacables obtenidos durante el transcurso de los trabajos, a la espera de la redacción de la memoria final (lámina 4).

- La excavación se inició con una primera fase de rebaje de una capa de tierra de aportes de casi 3 m. de profundidad que ocupaba la totalidad de la zona y que provenía con total seguridad de una terrera cercana generada por la excavación de una zona próxima. Todo este nivel estaba compuesto por diferentes tipos de tierra, mezclados, en el que apareció abundante material cerámico de época

romana, medieval, moderna y contemporánea, aunque no faltaron fragmentos de vidrio, mármol y metal.

El final de este nivel de relleno estaba bien definido por una capa de tierra mucho más compacta, en la que se conservaban aún los restos de la cal utilizada para la mezcla y preparación de materiales utilizados para la restauración del teatro.

- Cubiertas por el nivel de relleno aparecen algunas estructuras descontextualizadas. Una de ellas es un muro, apoyado en tierra, que corre perpendicular a la vía que separa el Teatro y el Anfiteatro y que está compuesto por grandes piedras trabadas con tierra en el que también reutilizan, entre otros materiales, fragmentos de fustes lisos de gra-



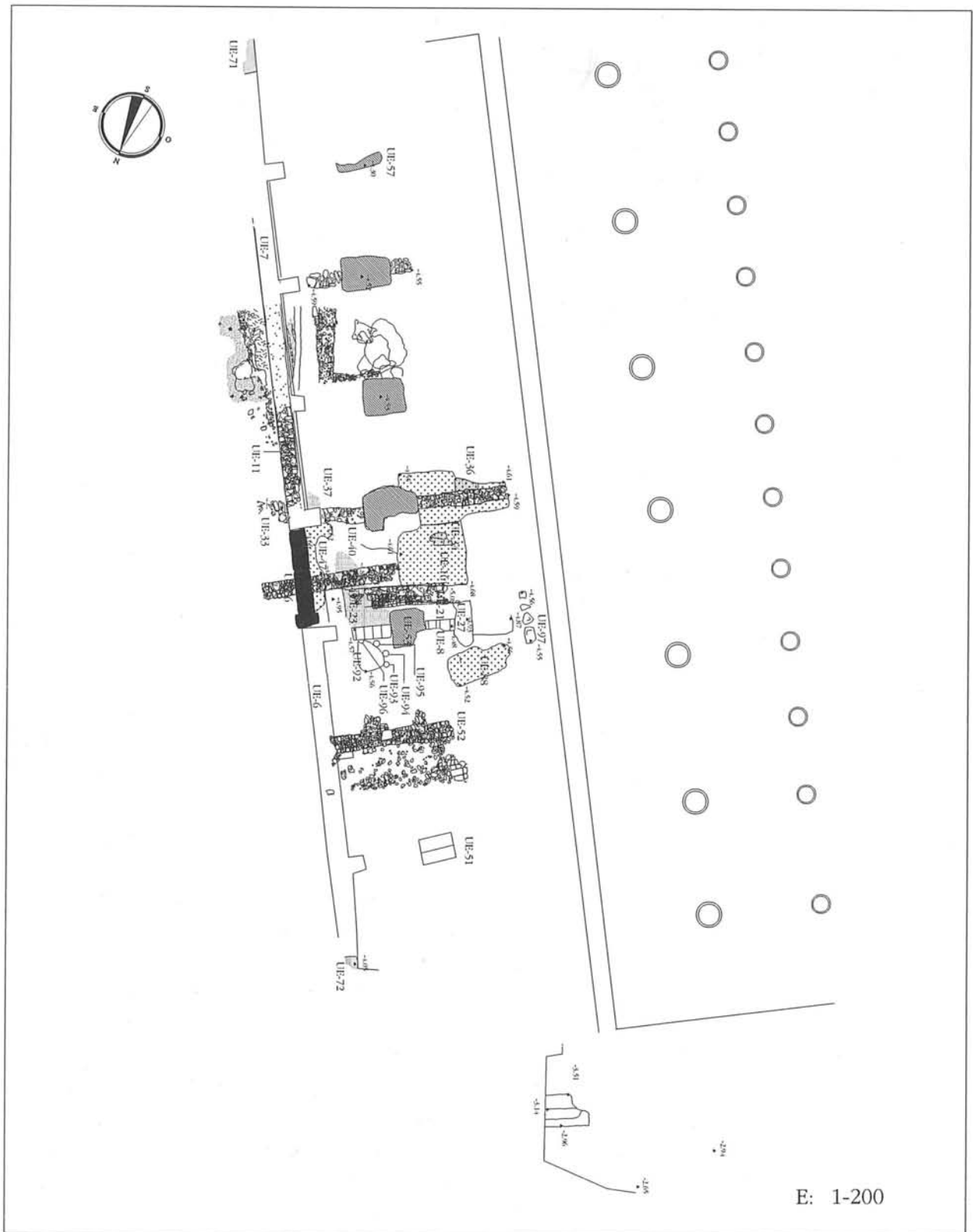


LÁMINA 3
Planta general de la excavación con las diferentes estructuras aparecidas



LÁMINA 4

Vista general de la zona excavada desde el lado Sur

nito. Su localización, incrustado en el perfil occidental del corte, impide precisar más datos sobre sus características.

También paralelo a la vía, en dirección Norte-Sur, conservamos los restos de un muro (UE 11) que se apoya sobre la superficie alisada de otro muro, al que reaprovecha (UE 7). Su construcción se realizó con material reutilizado en el que cabe destacar la existencia de un fragmento de friso procedente de la escena del teatro que indica una fecha *post quem* para su construcción (lámina 5). Relacionados con este muro aparecen otros perpendiculares (UE 46, 47, 50 y 56) (lámina 3), que compartimentan el espacio excavado en pequeñas estancias de funcionalidad y cronología indefinida, a las que posteriormente nos referiremos.

- Reaprovechado como cimiento de la estructu-

ra anterior (UE 11), documentamos un muro (UE 7) que corre también paralelo a la vía y que ocupa toda la longitud de la zona excavada, ya sea a nivel de cimentación (UE 6), en su mitad Norte, o en alzado, conservado en su mitad Sur.

El muro está cimentado en la roca natural y posee unas dimensiones reales de 36 m. de largo por 0.60 m. de ancho. Cada 4 m. posee una serie de salientes al interior, de forma cuadrangular, a modo de pilastras. En línea con estos salientes, y a 4 m. de distancia, se documentan las cimentaciones de unos pilares separados entre sí, a eje, 4 m. (UE 52-57).

Uno de ellos (UE 48) conserva in situ dos sillares (UE 49) que formarían parte de una de las basas para sostener pilares, relacionados con las pilastras que probablemente conformarían en origen los salientes del muro paralelo.

En el lado Oeste, a 5 m. de distancia de las cimentaciones de los pilares, se conservan los restos del muro de cierre del peristilo del teatro en su lado oriental que, paralelo al muro UE 7, delimitaría la construcción en su zona occidental. Del muro únicamente puede apreciarse su cara occidental desde el propio peristilo. Su reconstrucción con un muro de sillares en épocas precedentes impide conocer sus características formales y la existencia o no de salientes en línea con los del muro paralelo y las cimentaciones de los pilares.

De la cimentación de algunos de estos pilares nacen unos muretes de "cosido" que se dirigen tanto a los salientes del muro paralelo a la vía situado hacia el Este, como hacia el situado en el lado occidental. Sólo conservamos los restos de cuatro de estos muretes, ya que el nivel de destrucción de los restos impide confirmar la lógica existencia de los restantes. Tres de ellos están realizados con piedras de pequeño tamaño trabadas con tierra y posee una anchura de 40 cms. (UE 18, 40 y 41). El otro se realiza con ladrillos de idénticas dimensiones (UE 8 y 9).

Estas estructuras formaban parte de un espacio arquitectónico del que también se conserva la pre-



LÁMINA 5

Vista general del muro UE 11 sobre el muro UE 7 que reaprovecha fragmentos de decoración arquitectónica



LÁMINA 6

Detalle de la relación entre el umbral, la cimentación UE 6 y el muro UE 7



LÁMINA 7

Restos de la incineración (A 1) bajo la cimentación (UE 6) del muro longitudinal

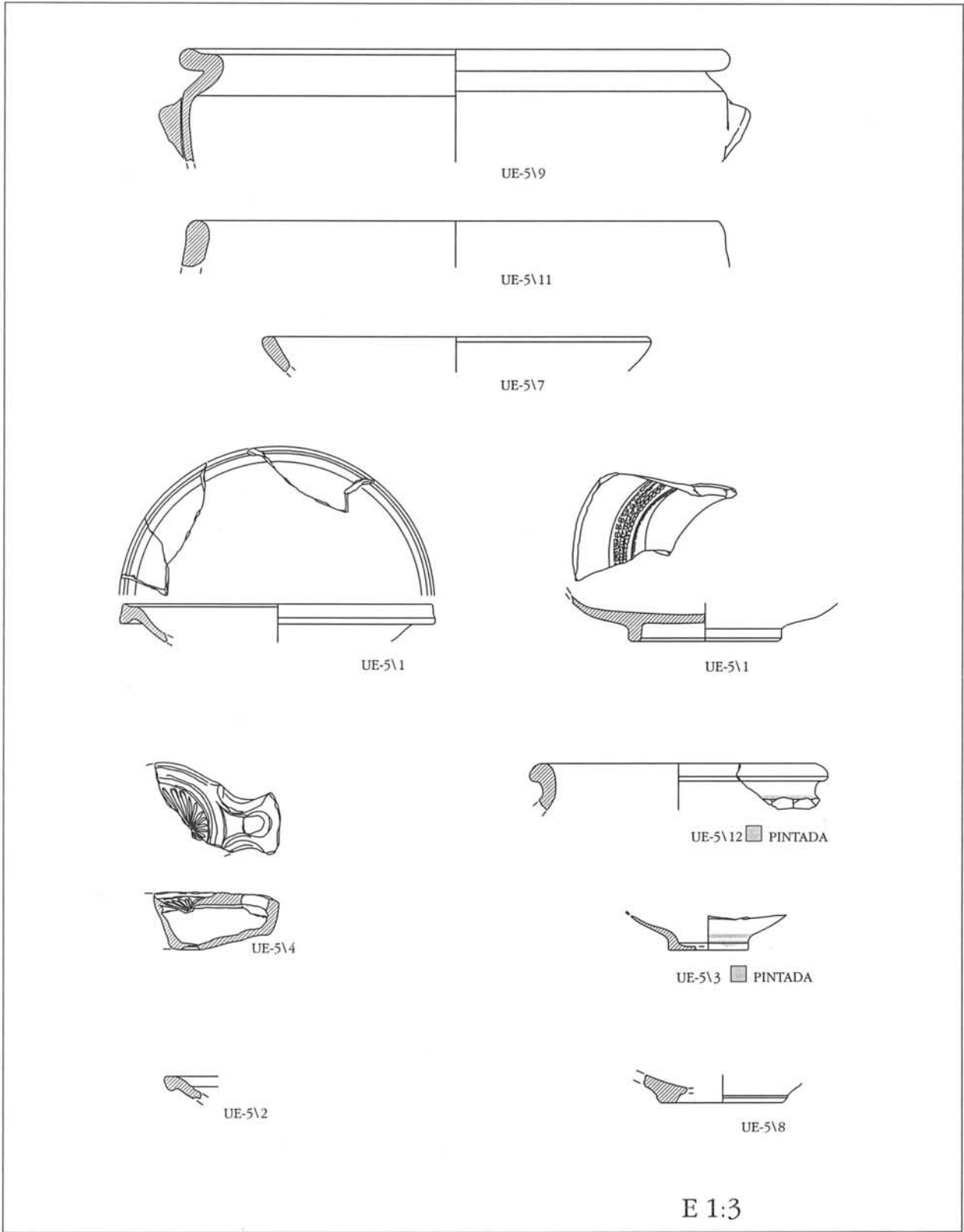
paración de su pavimentación realizada por una capa de cal de 5 cms. de espesor sobre la que iría colocado el suelo, hoy desaparecido. Los restos de la preparación del pavimento (UE 16 y 88) se encuentran a distinta cota, más baja a medida que nos dirigimos hacia el Sur. Este hecho explica la existencia de los “muros de cosido”, documentados entre los pilares y los muros paralelos y sugieren un espacio definido, bien mediante aterrazamientos a distinta altura o mediante una ligera pendiente hacia el Sur. La dispersión de los fragmentos de preparación del pavimento impiden optar por alguna de estas hipótesis.

El muro UE 7 posee en la mitad de su recorrido un corte para la colocación de un umbral de acceso realizado con bloques de granito de 1'5 m. de largo (UE 86). El umbral presenta dos momentos de uso. El primer momento se encuentra asociado a la cimentación del muro (UE 6) y a un pavimento de

cal (UE 47) del que se conservan sus restos junto al umbral (lámina 6).

En un segundo momento, se corta parte de la cimentación del muro para realizar una prolongación del umbral en su lado norte, colocando un nuevo bloque (UE 87) de menor longitud, 50 cms., pero mayor anchura que los anteriores. También en este momento se oblitera el primer pavimento.

Para la realización de este edificio se efectúa previamente un preparado de la superficie sobre la que se colocará el pavimento, compuesto por una capa de tierra arcillosa, arena y roca natural disgregada (UE 3, 19, 20, 25 y 26). La excavación arqueológica de este nivel ha proporcionado un gran número de material bastante uniforme, compuesto por fragmentos de cerámica común de cocina, un fragmento de cuenco de paredes finas con engobe interior negro, fragmento de cerámica de terra sigillata Gálica e itálica, etc., que fechan la



realización de este estrato hacia mediados del siglo I d. C.

El nivel de preparación para la construcción de este edificio significa el arrasamiento de las estructuras anteriores existentes en esta zona, de las que conservamos los restos de algunos muros, como los localizados en el extremo sur de la excavación. Se trata de tres muros (UE 17, 18 y 30) trabados entre sí, que formarían parte de una estructura indefinida. Las paredes exteriores son irregulares, mientras que en el interior conservan restos de enfoscado y de pintura de color amarillo.

En el interior, junto a los restos de un nivel arrasado por la preparación anteriormente reseñada, se documentaron los restos de una incineración (A 1) de la que se conservan restos de carbón, huesos calcinados, ceniza y pellas de barro calcinado. El material cerámico asociado a esta incineración se resume en varios fragmentos de cerámica común de cocina y un fragmento de lucerna con piquero triangular (lámina 7).

Fuera de la edificación se han documentado dos nuevas incineraciones (A 2 y 3). De la A 2 se conservaba únicamente restos de la acción del fuego en la tierra y carbones. La A 3 (UE 4-5) conservaba la

mancha de la ceniza, fragmentos de huesos calcinados y material cerámico perteneciente al ajuar funerario compuesto por un cuenco de *terra sigillata* itálica *Goudineau* 16 con decoración impresa, una fibula en bronce, un clavo, algunos fragmentos de paredes finas de pasta gris con engobe anaranjado, un fragmento de cerámica *terra sigillata* gálica, así como fragmentos de cuencos y ollas de cerámica común que pudieron formar parte del ajuar o del propio ritual funerario como urnas o contenedores de ofrendas. Cabe destacar la aparición de varios fragmentos de lucernas de volutas y un fragmento de piquero triangular (Deneauve IV F) cuyo uso está fechado en la primera mitad del s. I d. C (lámina 8).

Además de estas estructuras, bajo el nivel de preparado del pavimento del edificio, se conservan los restos, en la zona central de la excavación, de un muro que corre transversalmente en dirección Este-Oeste (UE 21) y de una fosa de forma irregular que conserva en sus bordes cuatro fosas circulares de menor tamaño (UE 92-96). Como hipótesis podría relacionarse con una impronta dejada por cualquier tipo de andamiaje para la construcción de alguna estructura, aunque actualmente resulta difícil precisar su funcionalidad.

– 3 –

INCINERACIONES EN EL CONTEXTO URBANO DEL TEATRO ROMANO

En 1956, en el transcurso de los trabajos de restauración del Anfiteatro Romano, Marcos Pous realizó unas excavaciones arqueológicas en las que apareció un enterramiento de incineración (Pous, 1961: 90-103) fechado por el descubridor en un momento anterior al 8 a. C., año de construcción del edificio. Bendala y Durán estudian de nuevo el material aparecido en la incineración a través de la información gráfica y fechan la incineración en un período comprendido entre la época de Claudio y los flavios, argumento que les sirve, entre otros, para llevar la

construcción del anfiteatro, con la fisonomía que actualmente conocemos, a un momento posterior a esa fecha (Bendala-Durán, 1995: 256) (lámina 1).

La cronología de las incineraciones aparecidas junto al lado oriental de cierre del peristilo del teatro sitúan también su realización a mediados de la primera centuria d. C. Resulta bastante probable que existan más enterramientos, ya que la excavación se ha realizado parcialmente en función de una necesidad de edificación puntual.

La coincidencia entre la fecha indicada por Ben-



dala y Durán para esta incineración y la que nos aporta el material asociado a las tres incineraciones aparecidas en las excavaciones objeto de este estudio, plantean una relación espacial y temporal para estos enterramientos que sugieren dos circunstancias concretas:

– A mediados del s. I d. C. el contexto urbano próximo al Teatro y el Anfiteatro, su organización y su fisonomía no guardaba relación con la que conocemos en la actualidad. Si la aparición de la incineración en las excavaciones de Pous invalida su ocupación de manera coetánea como graderío del Anfiteatro, la existencia de varias incineraciones en la zona situada entre donde actualmente se documenta la vía de unión entre el anfiteatro y el teatro y el muro de cierre del peristilo en su lado oriental (lámina 1), sugiere una organización espacial del entorno del teatro distinta a la que hasta ahora conocíamos. Parece bastante probable que la construcción del Anfiteatro en época flavia fuera acompañada de cambios sustanciales que también afecta-

ron a estructuras relacionadas con el teatro y a sus accesos en el lado nororiental.

– En ese momento, mediada la primera centuria, ambos edificios se encontrarían situados extramuros, como ya se ha sugerido en algunas ocasiones. El problema de la cronología de este tramo de muralla ha sido ampliamente debatido en los últimos años. Tanto Bendala-Durán (1995: 258) como Mateos (1995-a: 198, 1995-b: 131 y ss.) sugerían una ampliación del perímetro de la muralla en época postaugustea, para situar intramuros el Teatro y el Anfiteatro romanos, aunque ambos investigadores discrepaban sobre la cronología de esta ampliación³.

La evidencia de esta reforma en el trazado de la muralla plantea no pocos problemas de carácter urbanístico, como son la existencia de un trazado anterior y su recorrido, su relación cronológica, espacial y urbanística con las *domus* suburbanas de esta zona de la ciudad o la extensión del área funeraria vecina y su comportamiento con respecto a las estructuras urbanas más próximas.

– 4 –

EL PÓRTICO DE ACCESO AL TEATRO

Como se ha documentado en la excavación, tras la utilización de esta zona como espacio funerario se produce una reestructuración en la zona situada entre la vía que comunica el Teatro y el Anfiteatro y el muro de cierre del peristilo en su lado oriental. No podemos relacionar esta reforma con las estruc-

turas situadas en las proximidades, ya que la zona excavada es demasiado parcial para extraer conclusiones de carácter general.

Podemos confirmar que en un momento determinado de la segunda mitad del s. I d. C. se efectúa una edificación en la zona. Para su construcción se

3 Nota del coautor de este artículo P. Mateos: Mi hipótesis sobre la existencia de una ampliación del perímetro de la muralla en época postaugustea y, por tanto, la situación extramuros del Teatro y Anfiteatro romanos en un primer momento, se basa en unos argumentos expuestos en los artículos citados anteriormente. La importancia de esta reforma en la trama urbana de la ciudad me llevó a vincularla con una reestructuración urbanística más amplia que se relacionaba con el abandono sistemático de las *domus* suburbanas de esa zona a finales del s. III y la creación de un área funeraria en los alrededores. Los datos aportados por esta excavación, que indican una importante transformación urbanística en relación con estos edificios

a mediados de la primera centuria y una relectura de la relación física entre el tramo de muralla y el del Anfiteatro que entran en contacto directo, me llevan a replantear la cronología de la ampliación del recinto amurallado a esta última fecha, en coincidencia con la propuesta de Bendala y Durán. Por tanto, siguen siendo válidos, en mi opinión, los argumentos expuestos sobre la existencia de una ampliación del perímetro de la muralla y la situación extramuros de los edificios de espectáculos de época augustea, aunque, en el momento actual de las investigaciones, nos inclinamos por situar en época flavia el momento en que se produjo dicha ampliación.

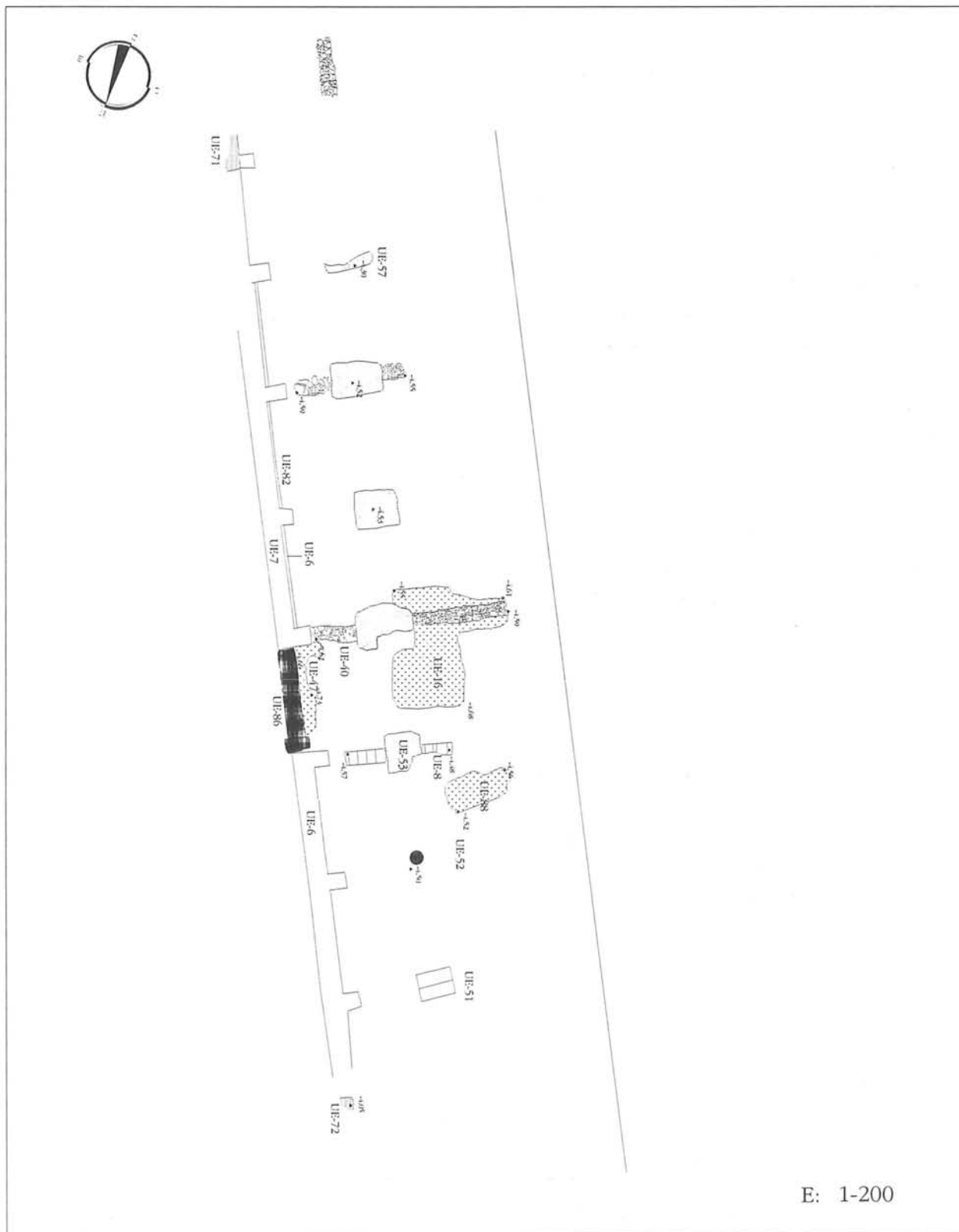


LÁMINA 9
 Planta de la excavación con los restos conservados de la estructura porticada



LÁMINA 10

Vista general en la que se aprecia la vía con las escaleras al fondo, el peristilo y, en la parte superior de la fotografía, la zona de excavación

realiza un aterrazamiento arrasando las estructuras anteriores, creando una superficie lisa formada por tierra arcillosa y roca natural machacada sobre la que se asienta el edificio. El material asociado a este nivel de preparación constructiva es similar al aparecido en relación con el ajuar de las incineraciones y fecha su realización a mediados de la primera centuria d. C.

El edificio poseería una pequeña pendiente hacia el Sur que se aprecia en su pavimento ligeramente inclinado, en coincidencia con la pendiente observada en la vía que, procedente de la ciudad desde el Norte, llegaba al teatro (lámina 9). Se articulaba en dos naves longitudinales separadas por pilares, situados en paralelo con los salientes observados en el muro de cierre oriental y que probablemente existirían en el muro occidental que lo separaba del peristilo. La desaparición de este último muro y su reconstrucción en los años cincuenta con bloques de granito impiden confirmar este dato. Sin embargo, estos salientes sí pueden observarse en el muro de cierre del peristilo en su lado occidental, añadiendo un mayor grado de certeza a esta hipótesis.

El edificio estaba delimitado al Este por la vía anteriormente reseñada que comunicaba el Teatro y el Anfiteatro y al Oeste por el muro de cierre oriental del peristilo. Al Norte, se abría a otra vía que desde el Oeste venía de la ciudad recorriendo la fachada Norte del peristilo del teatro, donde también se encontraban las letrinas. Para salvar el desnivel de la cota de altura entre el edificio y esta vía se realizó una escalera, de la que aún se conservan algunos de sus escalones. En el lado Sur no hemos podido realizar la excavación por encontrarse fuera de la zona de actuación y, por tanto, no podemos confirmar la relación de esta construcción con los muros del teatro (lámina 10).

El edificio poseyó, al menos, dos momentos de uso que se pueden observar en la duplicidad de pavimentos y en la existencia de una reforma-

ampliación del umbral de acceso situado en el muro oriental, en la que se aprecia la relación de anterioridad del primer umbral con el muro situado sobre los cimientos (lámina 6).

Resulta difícil definir el alcance de la reforma del edificio. Es probable que estuviera relacionada con los desniveles de cota en las superficies de uso de las distintas estructuras existentes en la zona. El edificio se encuentra encajado entre dos vías que, aunque coincidentes en la pendiente, se encuentran 70 cms. aproximadamente por encima del nivel de suelo del edificio. Este desnivel se soluciona en el lado Norte con unas escaleras, mientras que en el lado oriental se situó un umbral de acceso por debajo de la cota conservada del muro y en rasante con el pavimento del edificio, que sería precedido también posiblemente por una escalera de la que no conservamos ningún resto debido a la reforma posterior que cambió la estructura del edificio.

Otro aspecto interesante es el de la relación de esta construcción con el peristilo del teatro. De un lado el hecho de que no coincidan la situación de los pilares del edificio con los del peristilo (como se aprecia en el plano, no se encuentran en línea con ninguna de las dos filas de columnas del peristilo) no habla en favor de una relación de coetaneidad entre estas edificaciones. Sin embargo, la excesiva altura de las columnas del pórtico del peristilo –cuyo nivel de suelo se encuentra 2 m. por debajo de nuestro edificio– sobrepasa en 3 m. la altura de la edificación exterior, por lo que parece bastante probable que, tanto por estética como por operatividad, la cubierta de ambas estructuras estuviera a la misma altura. Estos datos plantean en primer lugar que muy probablemente el pórtico del peristilo ya existía cuando se realizó el otro edificio, utilizando como cierre occidental el muro oriental del peristilo, ya que necesariamente su construcción, 2 metros por encima del pavimento del peristilo, tuvo que realizarse después. Por otro lado la diferencia de ritmos y dimensiones entre las columnas del peristilo

y las de nuestro edificio sugieren que el muro de separación entre ambas estructuras debió de ser cerrado.

El edificio, de forma rectangular (lámina 11) poseería unas dimensiones de 40x9 m. Se articularía en dos naves de diferente anchura, 5 m. la occidental y 4 m. la oriental al que se accedería por su lado Norte desde la vía. En sus lados mayores, se encontraría cerrado por muros con pilastras para soportar las vigas de una cubierta posiblemente adintelada. Es probable que existiera algún hueco, tanto en su muro oriental, donde se encuentra un umbral de acceso desde la vía que separa el Teatro y el Anfiteatro, como en el occidental en el que presumiblemente habría algún tipo de vanos que posibilitaran la entrada de luz natural.

Pero, ¿cuál sería la función de este edificio? A primera vista, las propias características del edificio sugieren una estructura porticada situada entre las vías de acceso y el muro oriental del peristilo. Sin embargo, la situación de la cimentación de los pilares de separación entre las dos naves ligeramente descentrados, configura una planta inusual para un pórtico. Por otro lado, la diferencia de cota entre la vía situada entre los dos edificios de espectáculos y el pavimento del edificio indica una diferenciación espacial.

No obstante, si observamos la reconstrucción hipotética de la planta del teatro y su entorno, podría entenderse su funcionalidad.

La planta que actualmente conocemos, sobre todo en el lado oriental del teatro, responde a una reforma efectuada durante el s. IV, como muy bien ha demostrado la doctora Durán recientemente. La construcción de la *versura* en el lado oriental, ocasionó un cambio en la fisonomía del edificio que rompe la continuidad de la línea de fachada del teatro en su lado este (Durán, 1998:178).

Según la planta de nuestro edificio, la línea que configuran los pilares internos de separación entre naves, coincide con el muro de fachada del propio

teatro antes de la reforma, mientras que desde la nave occidental se enmarca la puerta de entrada a la *orchestra* y a la *cavea ima* sobre la que se situaría la inscripción de Agrippa. Por contra, la nave oriental, de menor tamaño, se sitúa en la línea exterior, en relación con los accesos radiales al teatro.

Confirmando esta estructuración de la zona, observamos una articulación muy similar al otro extremo del teatro. A pesar de la construcción de la "casa-basílica" en época tardorromana, se conservan los restos del umbral de acceso de una estructura exterior al peristilo, paralela a su lado occidental, en línea con el muro de fachada del monumento en su lado oeste (lámina 12). La fachada finaliza con una escalera de acceso desde la parte inferior a los vomitorios traseros, cuyo muro de cierre coincidiría con el final de la estructura.

La topografía del terreno es la única responsable de las diferencias observadas en ambas estructuras que debieron ser similares. La oriental, situada por encima del nivel del peristilo, resolvía en ligera pendiente o mediante aterrazamientos (el dato no podemos confirmarlo), el ingreso al teatro en su lado este, mientras que la estructura occidental, situada por debajo del nivel del peristilo y que también nacería de la vía que delimita el lado Norte del peristilo, daría acceso al teatro en su lado oeste.

En cuanto a cómo se produciría la unión de nuestro pórtico de acceso con el propio teatro, los pilares de separación entre las naves del edificio darían paso a un muro de separación, cuyos restos se conservan reutilizados en un muro posterior muy cercano al pórtico y que aparece dibujado en la lámina 9 en la zona Norte, para diferenciar el público que ingresaría, desde la nave occidental del pórtico al teatro, a través de la *ima cavea* o la *orchestra* y los que continuarían por la nave oriental, accediendo por el exterior a la *media* y *suma cavea*. El ingreso a la *orchestra* se realizaría muy probablemente a través de la "basílica" –siguiendo la terminología de Gross–. La existencia de estancias basilicales, al lado

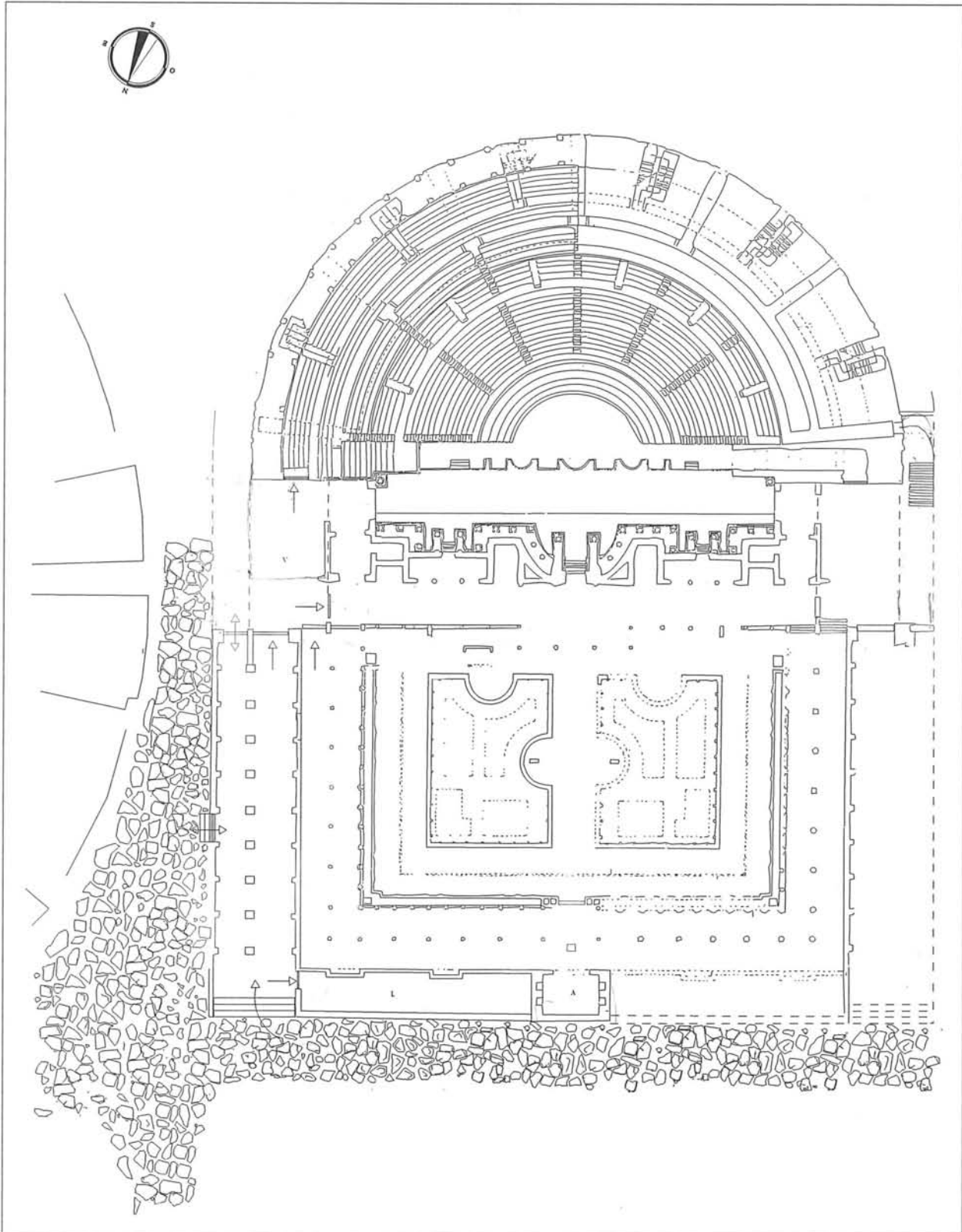


LÁMINA 11
Reconstrucción de la planta del pórtico y relación con el teatro



LÁMINA 12

Detalle de los umbrales de acceso al teatro desde el peristilo y el pórtico (a la derecha de la figura) en su lado occidental

del *parascaenium*, alineado con la fachada lateral del edificio, es bastante habitual en todos los teatros de las Provincias Occidentales del Imperio como los de Herculano, *Helvia Regina*, *Carsulae*, Trieste, entre otros (Gross, 1996: 289 y ss). Estos espacios cerrados eran el principal punto de conexión entre el exterior y esta zona del edificio y su planta se configura, en buena medida, en función de la simetría del propio teatro. Algunos autores denominan este espacio como *porticus* (Pensabene, 1989) o *versura* (Gross, 1996: 293). En Mérida, esta estancia uniría la zona donde se sitúan los *portica post scaenam* con las puertas de acceso a la *orchestra* y la *ima cavea*, configurado como un espacio cubierto en ambos lados del teatro definiendo las fachadas oriental y occidental del edificio (lámina 11).

Las escaleras colocadas en el lado occidental del teatro para acceder a los *vomitoria* superiores pudieron ser sustituidos aquí por un paseo llano, ya

que la cota de altura entre el pavimento de nuestro pórtico y la primera entrada del teatro en el lado oriental (la segunda en la actualidad si tenemos en cuenta la apertura de una nueva entrada durante la reforma del s. IV) es la misma.

La realización de pórticos externos paralelos a los peristilos de teatros si bien no es mayoritario, depende siempre de la propia topografía de las ciudades, no resulta un hecho aislado. La planta de restitución del teatro de Pompeyo realizada por Gross (1996:280-281), por ejemplo, ya plantea un pórtico de acceso exterior de dos naves, en línea con la fachada lateral del propio teatro.

Parece clara la necesidad de realizar este tipo de accesos al teatro teniendo en cuenta que, en contra de lo que sucede en los edificios de espectáculos de otras ciudades, la zona donde se sitúa el graderío está muy cercana a la muralla en la zona sur del edificio, mientras que la inmensa mayoría de los ciu-

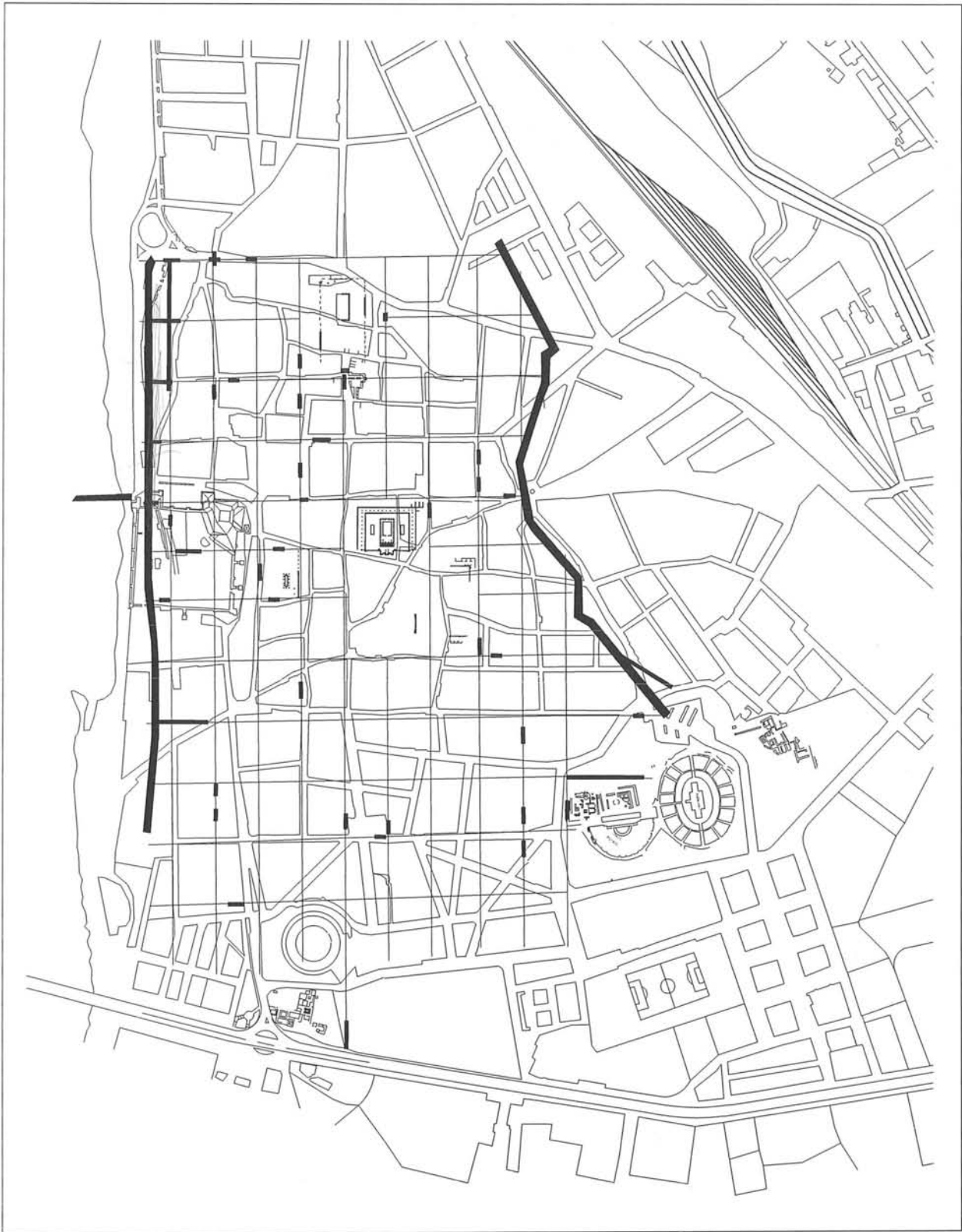


LÁMINA 13

Reconstrucción del eje viario de Augusta Emerita con la situación del teatro y del anfiteatro, según P. Mateos



dadanos acceden al teatro desde el lado norte, más inmerso, tras la reforma, en el propio urbanismo de la ciudad. La concreta topografía de la zona elegida para la construcción del teatro, aprovechando la ladera del cerro San Albín para la construcción de la cavea, provoca unos desniveles en las cotas de altura de las diferentes partes del edificio, que obligan a la realización de accesos en pendientes, escaleras, etc (lámina 13).

La construcción de este pórtico y probablemente del otro situado en el lado occidental del teatro, se enmarcaría dentro de una reforma urbanística más amplia que afectaría a otras estructuras próximas e incluso a la fisonomía del propio teatro. La reconstrucción del Anfiteatro y la posible ampliación del recinto murario de la ciudad en su lado nororiental, coetáneamente con esta reforma, sugieren una actuación urbanística bastante importante para la ciudad, fechada a lo largo de la segunda

mitad del s. I d. C. Por otro lado, esta construcción debemos ponerla en relación, dada su misma cronología, con la reforma efectuada en el *frons scenae* del propio teatro. El estudio de su decoración arquitectónica realizada por el doctor De la Barrera fecha esta nueva decoración hacia los años 50-60 d. C. (Barrera, 1992: 244 y ss.), momento en que se desarrollan estos cambios en su entorno, como se ha documentado estratigráficamente.

En Mérida, poco a poco vamos conociendo mejor la intensidad constructiva de esta centuria, que si bien se caracterizó en su primera mitad, por la finalización del proyecto urbanístico fundacional de *Augusta Emerita*, adquiere una identidad propia en las últimas décadas. Además de las obras indicadas, el proceso de marmorización de los principales edificios públicos iniciado en época de Claudio, es el punto de partida de una actividad edilicia y urbanística de la que conocemos algunos ejemplos.⁴

— 5 —

LA REFORMA DE ÉPOCA TARDORROMANA

Como hemos señalado anteriormente el edificio sufre una reforma que varió sensiblemente, tanto su fisonomía como lógicamente su funcionalidad, en época tardía. Resulta difícil pronunciarse sobre la cronología exacta de esta reforma aunque existen algunos elementos que pueden ayudar a situarla.

De un lado en la construcción de sus muros reaprovecha materiales arquitectónicos del propio teatro. Concretamente hemos podido recuperar un fragmento de cornisa —cimacio lésbico de esquema con-

tinuo con contario canónico y restos de ménsula coronada con un modillón de rollo— que formaría parte de la decoración arquitectónica de la *frons scenae* del teatro correspondiente a la fase de uso del s. I d. C.⁵ También han aparecido los restos de un capitel y una cornisa cuya fragmentación dificulta su adscripción cronológica. En la actualidad, negada por García Iglesias (1975: 591 y ss.) la reforma adrianea propuesta por la lectura errónea de la inscripción por parte de Hübner (1905:2493 y ss.), los únicos datos

⁴ Recientemente se han documentado en las excavaciones arqueológicas realizadas por el Consorcio, la construcción de pórticos en algunas de las vías de la ciudad (Ayerbe, en este mismo volumen), así como la ocupación de espacios vacíos, tanto dentro como fuera de las murallas (sin ir más lejos la construcción del llamado "pórtico del foro" o "foro de los mármoles" se comienza a realizar en este momento, sin que existiera ninguna construcción anterior en ese lugar). Por otro

lado, es el momento en que se produce la marmorización de edificios tan emblemáticos para la ciudad como el templo "de Diana", por ejemplo.

⁵ Quisiéramos agradecer al Dr. de la Barrera la peritación de este fragmento de decoración arquitectónica, así como las sugerencias aportadas a este artículo, como por ejemplo la existencia también de restos del acceso a la zona occidental del teatro, junto a la "Casa-basilica".

que poseemos sobre las reformas del edificio indican la existencia de dos momentos en la decoración arquitectónica del teatro. Una se realizó como ya hemos indicado durante la segunda mitad del s. I d. C. (Barrera, 1992: 244 y ss). La otra corresponde a época constantiniana y está documentada epigráficamente (Chastagnol, 1976: 259 y ss). Dado que el fragmento en cuestión estaría formando parte de la decoración de la primera reforma, debemos entender que probablemente se quitara del monumento durante la reforma efectuada entre el 335 y 337.

Otro dato interesante para conocer la cronología de esta nueva construcción nos lo aporta la propia situación de sus muros transversales, localizados en el interior del espacio ocupado anteriormente por el pórtico y que sobresalen de la línea exterior del propio edificio. Este hecho nos indica por un lado el cambio de funcionalidad, ya que los muros transversales impiden el tránsito por el interior y, por otro, la existencia de una nueva línea de fachada, en relación probablemente con la nueva *versura* creada, según Durán (1998:179) a finales del s. IV

y que, destruyendo la estancia anterior, establecería un nuevo punto de referencia para las construcciones de la zona oriental del teatro en este período.

Por tanto podemos plantear, con grandes reservas ante la falta de información, una fecha para la nueva construcción similar a la reforma efectuada en esta zona del teatro con la construcción de la nueva versura y algunas de las estructuras anexas que aún pueden observarse en la zona, en su mayoría con ladrillos en su fábrica. Estas reformas fueron absolutamente necesarias ya que la construcción de la versura ocasionó el cierre del acceso directo a la *ima cavea* y la *orchestra* desde el lado Norte y la construcción de una nueva puerta de ingreso desde la propia *cavea*.

En cuanto a la funcionalidad de la nueva construcción resulta difícil de definir ante la parcialidad de los datos. Sus muros transversales podrían indicar la existencia de pequeñas estancias comunicadas con la vía que separa el Anfiteatro y el teatro con un carácter posiblemente comercial dada su localización.

– 6 –

CONSIDERACIONES FINALES

A modo de conclusión podemos señalar que la excavación ha permitido documentar diferentes fases de ocupación de una zona situada entre el Teatro y el Anfiteatro romanos de la ciudad.

En época augustea la zona estuvo ocupada por enterramientos de incineración que guardan una relación espacial y cronológica con la incineración excavada en la década de los cincuenta, en la *cavea* sur del Anfiteatro. La fecha de estas incineraciones se sitúa a lo largo de la primera mitad del s. I y confirma la situación extramuros de esta zona de la ciudad y del Teatro y el Anfiteatro que, en ese momento, poseerían una fisonomía distinta a la que actualmente conocemos.

A mediados de la primera centuria la zona donde se sitúan los dos edificios de espectáculos sufre una reforma que afecta a su configuración urbanística. Se reconstruye el Anfiteatro, se reforma el teatro, sustituyendo la decoración arquitectónica de la *frons scenae* y se crean nuevos accesos desde el lado norte, posiblemente relacionados con la incorporación de ambos edificios a la zona intramuros de la ciudad.

Los nuevos accesos poseen un carácter porticado y se sitúan al exterior de los muros laterales del peristilo. El pórtico oriental, objeto de este estudio, se configura como una edificación articulada en dos naves separadas por pilares. Dichos pilares se sitúan

an en línea con la fachada oriental de la *cavea*, constituyendo la nave occidental, enmarcada con la puerta de ingreso a la *orchestra* y la *ima cavea*, un acceso a ese lugar, mientras que la nave oriental se contempla como acceso por el exterior a la media y *suma cavea*. Este esquema se repite en el lado occidental del teatro, con la salvedad topográfica de que, en este caso, la nave occidental da paso a los graderíos superiores a través de una escalera.

En un momento posterior, probablemente relacionado con la nueva reforma del teatro en época constantiniana, cuando se realiza la nueva versura

oriental imposibilitando el acceso al edificio desde el lado Norte, el pórtico, ahora inútil, es sustituido por un nuevo espacio formado por pequeñas estancias, probablemente *tabernae* dada su situación, que se alinean exteriormente con la nueva fachada oriental del teatro provocada por la construcción de la versura.

La realización de nuevas intervenciones en la zona y un estudio monográfico del propio teatro y su entorno, podrán aportar nuevos datos sobre los diferentes cambios urbanísticos realizados a lo largo de los siglos en ese solar.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. P. (1984): *La construction romaine. Matériaux et techniques*, París.
- ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. (1982): "Observaciones sobre el Teatro Romano de Mérida". *El teatro en la Hispania Romana*, pp. 303 y ss.
- AYERBE, R. (1999): "Intervención arqueológica en el solar n.º 66 de la C/ Suárez Somonte: Restos de una *domus* y de un *cardo porticado*". *Mérida, Excavaciones Arqueológicas 1997. Memoria*.
- BARRERA, DE LA J. L. (1992): "Teatro Romano de Mérida". *Gran Enciclopedia Extremeña*, T. IX, pp. 244 y ss.
- BARROSO, Y.; MORGADO, F. (1998) "La recuperación del Teatro Romano de Mérida". *Desde las siete sillas... la recuperación del Teatro Romano de Mérida*, pp. 27 y ss.
- BENDALA, M., y DURÁN, M. (1995): "El Anfiteatro de Augusta Emerita: rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronológica". *El Anfiteatro en la Hispania Romana*, pp. 247 y ss.
- DURÁN, R. (1998): *La última etapa del Teatro Romano de Mérida. La versura oriental y los sellos latericios*. Cuadernos Emeritenses, 14.
- FLORIANO, A. (1944): "Excavaciones en Mérida". *Archivo Español de Arqueología*, T. 17, pp. 151 y ss.
- GARCÍA IGLESIAS, L. (1975): "La hipotética inscripción del teatro de Mérida, reconstruida por Hübner". *Revista de Estudios Extremeños*, T. 31, pp. 591 y ss.
- GROSS, P. (1996): *L'architecture romaine. 1 Les monuments publics*. París.
- GROSS, P.; TORELLI, M. (1988) *Storia dell'Urbanistica. Il mondo romano*. Roma.
- HÜBNER, E. (1905): "Emerita". *Real Encyclopädie Pauly Wisova*, T.V-VII, pp. 2493 y ss.
- MATEOS, P. (1995-a): "Proyecto de arqueología urbana en Mérida: Desarrollo y primeros resultados". *Extremadura Arqueológica IV*, pp. 191 y ss.
- MATEOS, P. (1995-b) "Arqueología de la tardoantigüedad en Mérida: Estado de la cuestión". *Los últimos romanos en la Lusitania*. Cuadernos Emeritenses, 10, pp. 125 y ss.
- MATEOS, P. (1998): "Reflexiones sobre la trama urbana de Augusta Emerita". *Anas*, 7-8, pp. 233 y ss.
- MATEOS-ALBA-MÁRQUEZ (ed). (1997): *Mérida, Excavaciones Arqueológicas 1994-95. Memoria*.
- MATEOS-ALBA-MÁRQUEZ (ed). (1997): *Mérida, Excavaciones Arqueológicas 1996 Memoria*.
- MÉLIDA, J. R. (1915): "El Teatro Romano de Mérida". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, pp. 1 y ss.
- MÉLIDA, J. R. (1925): *Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz*. T. I.
- PENSABENE, P. (1989) *Il teatro de Ferento. Architettura e decorazione scultorea*. Roma.
- POUS, M. (1961): "Dos tumbas emeritenses de incineración". *Archivo Español de Arqueología*, T-34, pp. 90 y ss.